

LA CIENCIA POLÍTICA SEGÚN SUS MAESTROS*

Political Science by its Masters

Munck, Gerardo L. and Snyder, Richard (eds.), *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2007, 375 pp.

ALESSANDRA PINNA

Istituto Italiano di Scienze Umane

I. INTRODUCCIÓN

¿Qué es la Ciencia política según sus Maestros?, es decir, ¿cómo la entienden aquellos que le han dado vida y forma a esta disciplina? Para reconstruir su pensamiento algunos estudiosos se han abocado a escudriñar las obras que han marcado la evolución del conocimiento politológico; uno de los textos ejemplares en este sentido es la *Storia della Scienza Politica* (1996) de Giorgio Sola, quien elaboró una reconstrucción objetiva, rigurosa y flexible de la disciplina, capaz de viajar en el tiempo y en el espacio a través del análisis de las obras fundamentales que han dado cuerpo a esta ciencia. Por otro lado, es necesario mencionar *Comparative European Politics* (1997) coordinado por Hans Daadler; la originalidad de esta obra reside en la modalidad a través de la cual reconstruye la historia de la Ciencia política: un conjunto de autobiografías relativamente breves que permiten conocer la vida intelectual de veintisiete politólogos, quienes han desarrollado importantes estudios empíricos, seminales, sobre la Ciencia política europea. No es casualidad que el título de esta obra se refiriera a la 'Política comparada' como sinónimo de 'Ciencia política', demostrando la validez de la sentencia de Gabriel Almond, uno de los fundadores de la misma, para quien la Ciencia política "existe, sólo si ésta es comparada".¹ Sobresale también el trabajo coordinado por Campus y Pasquino, *Maestri della Scienza Politica* (2004), un conjunto de biografías de diez figuras, entre ellas Dawns, Dahl, Easton y otros, cuyas contribuciones representan una visión amplia de la Ciencia política contemporánea. Tal manera de reconstruir la historia de la disciplina escarbando en la vida personal de los que ahora podemos llamar sin duda 'Maestros de Ciencia política', evidenciando la dimensión humana de la investigación, se presenta de forma más profunda en la obra de Gerardo Munck y Richard Snyder, *Passion, Craft and Method in Comparative Politics* (2007). Los autores presentan un conjunto de quince entrevistas a profundidad realizadas a importantes e influyentes politólogos, quienes con sus investigaciones, desarrolladas principalmente en algunas de las más prestigiosas universidades estadounidenses, han contribuido a la evolución y consolidación de la Ciencia política contemporánea: Gabriel Almond, Barrington Moore, Robert Dahl, Juan Linz, Samuel Huntington, Arend Lijphart,

* Agradezco las sugerencias y la gran ayuda proporcionada por Fernando Barrientos del Monte en la traducción de este artículo.

¹ Almond, 1966: 877-888.

Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter, James Scott, Alfred Stepan, Adam Przeworski, Robert Bates, David Collier, David Laitin y Theda Skocpol. Respondiendo a un conjunto de preguntas bien articuladas, cada 'Maestro' recorre su camino intelectual y al mismo tiempo el progreso de la disciplina en el siglo XX. Munck y Snyder elaboraron una serie inteligentemente bien estructurada de interrogantes dirigidas a los maestros en torno a temas específicos: *a)* su formación intelectual y profesional; *b)* el análisis de sus principales obras; *c)* los instrumentos metodológicos que utilizaron y/o desarrollaron; *d)* su relación con las instituciones universitarias, colegas y estudiantes; así como *e)* el análisis de sus objetivos alcanzados y las perspectivas que prefiguran sobre el futuro de la Ciencia política.

Este modo peculiar de analizar el *excursus* de la Ciencia política a través de la reconstrucción narrada por los mismos maestros pudiera ser susceptible de dos tipos de distorsiones. Primero, autodescribirse no corresponde necesariamente a lo que uno es en realidad, es decir que existe el riesgo de caer en la trampa de la autocelebración retorciendo los hechos. Empero, tal manera presenta una ventaja inestimable: reconstruye la disciplina penetrando en la vida intelectual de sus protagonistas, sobrepasando la mera exploración de sus investigaciones, alcanzando conocer a la persona, explicando los hechos y actos fundamentales que están en la base de sus obras. Y segundo, diversas dificultades relativas a la selección de los entrevistados podrían haber causado la ausencia de voces de relieve en un coro polivocal que no canta al unísono, ya que es muy difícil elegir a un grupo relevante de maestros sin excluir a otros que quizá sean igual o más relevantes. Para superar este escollo Munck y Snyder optaron, como señalan en el prefacio, por elaborar una ponderación a partir de las obras más leídas en los programas de Ciencia política actuales y por lo tanto consideradas las más influyentes en la formación de los jóvenes politólogos.

¿Qué reflejan las entrevistas de Munck y Snyder? ¿Qué es la Ciencia política según sus maestros? Para responder adecuadamente a estas cuestiones elegimos analizar algunos puntos cruciales: primero, las características que definen a un 'Maestro' como tal; en segundo lugar, el origen de las ideas a partir de las cuales tales politólogos han llevado a cabo sus principales estudios contribuyendo así a la evolución de la disciplina; tercero, los instrumentos y métodos de investigación que adoptaron; y, por último, las enseñanzas que los mismos entrevistados han heredado a esta ciencia.

II. LAS CARACTERÍSTICAS DEL 'MAESTRO'

Antes de ahondar sobre qué es la Ciencia política según sus maestros es necesario aclarar el mismo concepto de 'Maestro': ¿quién puede ser considerado como tal? y ¿cuáles son las características que lo definen? La humanidad ha atribuido siempre un gran valor a la figura del 'Maestro', aquel que tiene el objetivo de formar culturalmente a jóvenes discípulos, que ha logrado ir más allá de lo ya conocido, y que se ha sumergido en lo todavía ignorado.² Éste, no obstante, no se limita sólo a la especulación intelectual individual: transmite todo

² Tal idea es expresada ya en el siglo I a.C. en un pasaje de *De rerum natura*, obra en la cual Lucrecio exalta al filósofo griego Epicuro en su intervención liberadora del hombre. En este verso toma vida la descripción del verdadero sabio, quien como un explorador se aventura más allá de los confines del mundo y al regreso de su viaje refiere como vencedor aquello que ha visto y descubierto. Lucrecio, *De rerum natura*, libro I, vv. 72-79.

aquello que ha estudiado con fines de divulgación porque solamente compartiendo es posible generar más conocimiento. Como Max Weber (1917) señala en *La ciencia como profesión*, las características que distinguen al Maestro como hombre de ciencia son esencialmente tres: la pasión, el trabajo y la honestidad intelectual. Las primeras dos están estrictamente relacionadas entre sí: la pasión es condición preliminar para la inspiración, pero por otro lado, las ideas, aunque pueden llegar cuando menos se espera, vienen a la mente sólo después de una ardua reflexión. Es decir, la pasión no sustituye al trabajo, pero este último no puede forzar la inspiración. El Maestro no sólo va en búsqueda del conocimiento, es también un educador, y dado el alto valor ético de su quehacer tiene que ser un especialista intelectualmente honesto y capaz de autocrítica. Su función como docente, escribe Weber, “es enseñar a sus discípulos a que acepten los hechos incómodos, es decir, aquellos hechos que a ellos les resultan incómodos para la corriente de opinión que comparten y, en general, existen hechos de esta índole en todas las corrientes de opinión” (ed. 2004: 32). El Maestro a diferencia del profeta y el demagogo debe ser capaz de anteponer su propia posición, privilegiando el análisis a favor de la claridad expositiva con el fin de suscitar, en el individuo con el cual se relaciona, autorreflexión e identificación con el conocimiento.

En la Ciencia política ¿cuándo un estudioso puede ser considerado un ‘Maestro’? Cuando crea una nueva teoría, estudiando un campo que hasta aquel momento era inexplorado, revolucionando una teoría ya existente o simplemente mejorándola. Por lo tanto, el Maestro es aquel que incide de forma significativa en el desarrollo de la disciplina a través del saber que ha agregado y por él mismo codificado. ¿Qué representan los maestros para quienes, llevando a cabo sus actividades en el ámbito de la disciplina, se refieren constantemente a las obras de tales grandes estudiosos? Para responder a tal interrogación quizá sea útil recordar un famoso aforismo creado según Robert K. Merton por Didacus Stella: “Un enano sentado en las espaldas de un gigante ve más lejos que el gigante mismo”. Cada individuo considera a sus maestros como sabios en su específico campo de interés y es por lo tanto leyendo sus escritos e interiorizando su contenido que el discípulo hace suyo este conocimiento convirtiéndolo en patrimonio compartido, es decir, punto de partida y estímulo en la búsqueda de un saber nuevo.

Varios de los entrevistados por Munck y Snyder son ya considerados no sólo maestros, sino clásicos de la Ciencia política, porque tuvieron la habilidad de anclarse a trabajos precedentes y al mismo tiempo revelaron una capacidad de renovar el conocimiento proponiendo nuevas teorías, explicaciones y líneas de investigación que hoy resultan centrales en el análisis de los procesos políticos. Así por ejemplo Almond, estudiando la teoría funcionalista de la primera mitad del siglo XX (Talcott Parsons, entre otros autores), formuló el paradigma estructural-funcionalista centrado en el estudio del desarrollo político y de la cultura política. Por su parte, Robert A. Dahl a contracorriente de las definiciones ‘elitistas’ de la democracia e introduciendo el concepto ‘pluralismo’, desarrolló las ideas que posteriormente dieron forma a su teoría de la *poliarquía*, que hoy es un concepto central para comprender las democracias contemporáneas. Juan L. Linz estudiando los regímenes políticos a través de las obras de Friedrich, Brzezinski, Arendt y Neumann, se dio cuenta que éstos se limitaban a distinguir dicotómicamente entre democracias y totalitarismos; España no se adecuaba a ninguna de estas tipologías por lo que Linz, identificando esta anomalía, detalló un nuevo tipo de sistema político, el ‘autoritario’. Estos ejemplos son

representativos de lo que es un 'Maestro' en la Ciencia política: autores que profundizando en sus mentores lograron, como hemos señalado, formular nuevas teorías, sobrepasando los límites cognoscitivos de la época y arriesgándose en otros horizontes que hoy son columnas de la disciplina.

III. EL ORIGEN DE LAS IDEAS

Las ideas son la base de cualquier investigación politológica porque representan el principio del cual emergen estudios futuros: es a través de las ideas que se identifican y formalizan los problemas de investigación. La cuestión del origen de las ideas es desarrollada ampliamente por la mayor parte de los maestros en el curso de las entrevistas; en general éstas provienen de las lecturas y la experiencia que componen el bagaje intelectual de cada politólogo, un bagaje permanentemente en expansión del cual cada estudioso retoma constantemente. En el mismo sentido las vivencias adquieren una importancia fundamental, en tanto que es a través de la experiencia que el hombre atribuye significado a los componentes de la realidad ampliando y mejorando el conocimiento por medio de lo cual observa e interioriza los fenómenos políticos y sociales. Como se puede ver en *Passion, Craft and Method in Comparative Politics*, los politólogos que nacieron entre las décadas de los años veinte y treinta del siglo XX, como Almond, Dahl, Moore, Linz y Lijphart, estuvieron fuertemente condicionados por los grandes acontecimientos que convulsionaron el panorama internacional de la época: la Gran Depresión, la Guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial. Entre los autores de la generación sucesiva se observa, por el contrario, una clara diferencia: aquellos que crecieron en el contexto democrático estadounidense, como Schmitter y Bates, enfatizan la relevancia del ámbito familiar, generalmente espacio de debate y cuna de valores compartidos y fuertemente cultivados; por el contrario aquellos que pasaron al menos los primeros años de su vida en regímenes autoritarios, tal es el caso de O'Donnell y Przeworski, subrayan el rol central de esta experiencia para el desarrollo de sus intereses intelectuales enfocados en el estudio de los procesos de democratización.

Dos experiencias que recurrentemente son mencionadas como relevantes fuentes de ideas por los maestros de ambas generaciones son inicialmente los viajes que les permitieron conocer el mundo, y posteriormente las actividades docentes. Como señalan Dahl, Stepan y Bates, los viajes constituyen ocasiones de aprendizaje directo de la geografía, de la historia y de la situación política de nuevas realidades, por lo que contribuyen a la formación intelectual del individuo y pueden generar un estímulo para proponer nuevos elementos de investigación. Por otro lado, la experiencia docente ha inspirado ampliamente los intereses de investigación de los maestros: la preparación de los cursos, y sobre todo la interacción con colegas y estudiantes (especialmente extranjeros o con experiencias intelectuales distintas) han continuamente generado ideas sobre las cuales se han desarrollado después estudios a profundidad, así lo aseguran por ejemplo Dahl, Scott, Linz y Stepan.

También el ejercicio de la lectura sin prejuicios constituye otra importante e imprescindible fuente de ideas. En las entrevistas a los maestros, se distingue el rol central que han ejercido

los *clásicos*: Aristóteles, Maquiavelo, Montesquieu, Tocqueville, Weber, Pareto, Michels vienen constantemente consultados porque son germen de hipótesis y de intuiciones, gigantes con los cuales se relacionan en un continuo diálogo ficticio; experiencias de este tipo remarca Dahl constantemente en su formación intelectual, pero también Almond, Moore, Linz, Huntington, Liphart, Schmitter, O'Donnell y Przeworski. En la inspiración de las ideas, resultan muy importantes no sólo los trabajos politológicos clásicos y contemporáneos, así como afirman Schmitter y Scott también otras fuentes como los diarios, revistas y libros de otras disciplinas, relacionadas sólo indirectamente con los temas de investigación pero originales en su perspectiva, resultan necesarias para el desarrollo del análisis social.

IV. INSTRUMENTOS Y MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

La investigación politológica se funda en la verificación de la existencia de una relación causal entre variables, por lo tanto deben ser identificadas tanto aquellas que se consideran dependientes como las independientes, es decir, el *explicans* y el *explicandum*.³ Es así que la comparación lleva a cabo una triple función: cognoscitiva, explicativa y aplicativa.⁴ De esta forma el método comparado permite controlar las hipótesis y por lo tanto es un instrumento potente para producir generalizaciones. Lijphart enfatiza el progreso que ha alcanzado la Ciencia política desde el fin de la Segunda Guerra Mundial gracias a la investigación comparada, cada vez menos descriptiva y al mismo tiempo más rica de elementos teóricos, lo cual le ha permitido alejarse del provincianismo que inicialmente la caracterizó.

La mayoría de los maestros en el curso de su carrera se han dedicado a desarrollar investigaciones explícitamente comparadas, ya que tal método permite viajar en el espacio y en el tiempo. En el primero, el número de unidades de análisis marcan la diferencia entre una investigación de pocos casos (*small-n*) y una selección más amplia de éstos (*large-n*). Mientras que en el segundo, permite diferenciar la investigación del tipo diacrónico (*tiempo $t_0 - t_1$*) de uno sincrónico (*tiempo t_0*). El denominado 'estudio de caso' se ubica explícitamente en el ámbito de la comparación si éste analiza la evolución temporal de una unidad, lo que significa una comparación diacrónica de un caso. Viceversa, tal como señala Lijphart, si el estudio de caso se enmarca en una amplia teoría preexistente correspondería a una comparación implícita. Stepan, incluso, aconseja llevar a cabo análisis de caso sobre todos a aquellos que se inician en la investigación politológica, ya que el valor del conocimiento a profundidad de una unidad es el bagaje indispensable para estudios futuros más amplios.

En lo que concierne a los instrumentos de investigación, las técnicas cualitativas tienden a considerarse para un número restringido de casos, y aquellas cuantitativas se prefieren para estudios que abarcan un amplio espectro de unidades. Los maestros reconocen la

³ Schmitter resalta la importancia de no limitarse a considerar sólo las variables independientes y dependientes, sino también insertar en el análisis las variables intervinientes o variables de control. Cfr. "Philippe C. Schmitter: Corporatism, Democracy, and Conceptual Traveling", en Munck y Snyder, 2007: 332.

⁴ Para profundizar en este punto, véase las funciones de la comparación señaladas por Peter Gerlich (1997:216).

utilidad de los instrumentos matemáticos y estadísticos para entender algunos aspectos de la complejidad social, pero éstos deben integrarse con el análisis histórico y la investigación de campo para así lograr un estudio científico de los fenómenos políticos. De las entrevistas emerge claramente que los maestros consideran peligroso contraponer técnicas cualitativas *vs.* cuantitativas, su utilización debe ser dictada por el objeto de análisis, es decir los casos, y por los objetivos que se persiguen y no al contrario. Así lo enfatiza Stepan para quien “la investigación debe ser guiada por los problemas, no por la técnica” (en Munk y Snyder, 2007: 455).

V. LAS ENSEÑANZAS DE LOS MAESTROS

Sin duda las enseñanzas de los maestros que emergen frecuentemente en el texto de Munck y Snyder impactan subjetivamente al lector, por lo que es posible identificar algunas lecciones generales. Varios maestros enfatizan la experiencia formativa universitaria y personal, la cual ayuda al individuo a entender la realidad que lo circunda y lo guía en la elección de su futuro en base a su propensión profesional y capacidades intelectuales. Un elemento que todos los maestros resaltan es la *pasión*. Cualquier estudioso debe considerar la investigación un componente imprescindible de su vida y encontrar en tal actividad la inspiración de su propia *curiositas* cognoscitiva; la sed por el saber debe llevarlo a desarrollar investigaciones originales y ambiciosas, pero al mismo tiempo entusiastas; la conclusión de tal tarea debe infundirle gratificación por el conocimiento y estimularlo en nuevas interrogantes sobre las cuales reflexionar.

Para explicar los fenómenos políticos y sociales los grandes estudiosos de la Ciencia política sugieren a los más jóvenes desarrollar algunos aspectos necesarios si desean una carrera de investigación de éxito. En primer lugar, es imprescindible que se caractericen de un alto e inteligente espíritu crítico: no deben absorber pasivamente la información adquirida, pero sus objeciones deben ser siempre bien articuladas y motivadas. Para lograr tal objetivo es fundamental que los jóvenes estudiosos se desenvuelvan dentro de una comunidad de profesores y colegas, caracterizada por el intercambio de opiniones en un diálogo continuo: es del debate que nacen y circulan las ideas y es de la colaboración entre colegas que se formula el pensamiento nuevo y evoluciona la disciplina.⁵ En segundo lugar, los jóvenes estudiosos deben elegir con mucha cautela el objeto de su investigación, deben estar profundamente interesados y apasionados en el tema, porque sólo con estas condiciones estarán en grado de llevar a cabo un trabajo original y cuando fuese necesario, asumirán la responsabilidad del riesgo de aventurarse en un terreno poco explorado. En suma, la mayor parte de los grandes maestros sugieren a los jóvenes investigadores –sobre todo a los estudiantes de doctorado– de llevar a cabo una investigación de carácter comparado

⁵ Casi todos los entrevistados insisten en la importancia de la colaboración entre colegas para la evolución personal y al mismo tiempo de toda la disciplina. El énfasis particular está en los trabajos colectivos, concebidos por diversas mentes, capaces de observar un objetivo común desde puntos de vista diferentes y por la síntesis de éstas se logra la realización del proyecto. De las entrevistas emergen innumerables relaciones de colaboración significativas reflejadas en diversas obras. Aquí señalamos algunos ejemplos representativos: Almond y Verba; Linz y Stepan; Przeworski y Teune; Benhabib y Przeworski; Karl y Schmitter; O'Donnell, Schmitter y Whitehead; Evans, Rueschemeyer y Skocpol; Lehbruch y Schmitter.

fundado en un trabajo de campo, que les permita conocer a profundidad su objeto de análisis, andando más allá del conocimiento de su propio sistema político. Para lograr este objetivo es necesario estar abierto al conocimiento de culturas diferentes, tal como sostiene Schmitter “para ser un buen comparativista, es necesario tener un alma comparativista” (en Munck y Snyder, 2007:350). Por último, aconsejan tener un mentor que por un lado pueda guiar en el duro camino de la investigación, y que por otro pueda ser un ejemplo a seguir, manteniendo siempre vivo el espíritu crítico que debe caracterizar a cualquier estudioso de las Ciencias sociales.

VI. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Con *Passion, Craft and Method in Comparative Politics*, Munck y Snyder tuvieron la intuición de reconstruir la identidad de la disciplina a través del instrumento, original y al mismo tiempo bien logrado, de ceder la palabra directamente a los maestros, muchos de ellos pioneros y fundadores de la Ciencia política, bajo la forma de entrevistas bien estructuradas que consiguen tratar profundamente diversos aspectos. Quizá el mérito más importante de esta obra es su capacidad de estimular al lector en una interesante reflexión sobre la Ciencia política y sobre su evolución histórica a partir de las consideraciones de algunos de sus precursores. Es así que el lector, a través de la narración de carácter científico, es conducido en la reconstrucción de los procesos de generación y sedimentación de las ideas-guía de la investigación politológica, sobre los dilemas metodológicos, así como sobre los objetivos de la disciplina en su entereza. De las quince entrevistas emergen diversas posiciones que se refieren a estos aspectos y la razón está en que la Ciencia política es plural por definición, y por lo tanto no se pueden prever respuestas unívocas. Empero, sorprende que existan posiciones contrastantes sobre la naturaleza misma de la disciplina en cuanto Ciencia. Varios de los entrevistados no están convencidos de ser “científicos sociales”, o piensan que la disciplina se encuentra entre la Ciencia y el arte, como señalan Bates y Scott, respectivamente. Otros como Collier, si bien reconocen el desarrollo que ha tenido en las últimas décadas, no están convencidos de ser “científicos” porque la ciencia política “se asemeja muy poco a las ciencias naturales”; o prefieren, como Huntigton, definirse *schoolars* y no *scientist*. Mientras Lijphart y Linz están convencidos de ser científicos pero no en el sentido de las ciencias duras, sino de las ciencias sociales. Por su parte Prezeworski paradójicamente afirma que los economistas son quienes desarrollan las mejores investigaciones en política comparada. Tales posiciones nos muestran la complejidad de la cuestión: porque para ser una Ciencia es imprescindible que la misma comunidad científica esté convencida que está produciendo Ciencia.

Pese a lo anterior la Ciencia política avanza, se ha ganado su estatus entre las Ciencias sociales y esto es evidente en las mismas entrevistas. No hay duda que el desarrollo y la acumulación del saber politológico nos permite hoy conocer mejor los fenómenos políticos de cuanto se sabía sesenta años atrás. En la base de la Ciencia política las grandes preguntas permanecen, así como sus respuestas, y éstas progresan con la evolución de los fenómenos estudiados. El estudio de la política se desenvuelve a través de continuidades y rupturas; por ello la acumulación es necesaria y al mismo tiempo es la base de la innovación. Como

complacer a sus superiores, esto es, aquéllos que habían demostrado conservadurismo y conformidad” (p. 173).

A fines de 2000, ese Poder Judicial había condenado a 28 personas por violaciones de derechos humanos cometidas durante el gobierno militar. En “Londres” –referencia a la detención de Pinochet durante 503 días en esa ciudad– parece haber una clave del cambio judicial iniciado. Hasta entonces, la continuidad prevaleció, según demuestra la autora con trabajo empírico de base, aunque en algunos casos de derechos humanos es en 1997 que se empieza a notar el giro. No obstante, aun en la presente década el compromiso de los jueces con la constitucionalidad parece débil, en particular para aplicar “los límites constitucionales al ejercicio del poder público”; se prefiere al orden sobre la libertad y al Estado sobre la persona (p. 207). Profesionalismo sigue siendo sinónimo de apoliticismo.

Este libro ofrece, al debate conceptual, un material muy rico. Así, muestra que la independencia judicial es una condición necesaria pero no suficiente para que los jueces garanticen el Estado de derecho; sugiere que pretender que los jueces se aislen de la política favorece la condonación judicial del autoritarismo; y prueba que la concepción que los jueces tienen de su rol es clave. Uno de los varios corolarios importantes de esta última tesis es que la formación teórica en las facultades de derecho importa, y mucho.

El trabajo de Hilbink es una importante contribución de sociología institucional que encuentra pocos equivalentes en América Latina. Es un libro que no sólo debería ser traducido y publicado en castellano sino que bien podría ser emulado por trabajos similares sobre otros países de la región.